

Cuento “El ombligo juguetón”

Esta es la historia de un ombligo juguetón, se llamaba Abril, vivía en un hermoso jardín con frutales y una fuente de agua fresca y saltarina. Iba de árbol en árbol, se colaba entre las ramas de los cerezos y comía una cereza golosamente, de vez en cuando... En otras ocasiones se subía al mandarino y compartía las frutas con otro ombligo, su compañera Cora.

Llegaba al suelo, disfrutona, toda llena de cerezas y mandarinas y se acercaba hasta la fuente, y saltaba en ella y las cerezas flotaban en el agua y Abril se llenaba de agua y de fruta roja jugosa y fresca.

Abril jugueteaba,... cereza va, cereza viene,... de un ombligo al otro, de Abril a Cora. A ésta le encantaba jugar con el ombligo juguetón, se lo pasaban divinamente las dos juntas.

Y así pasaban los días, disfrutando...

En esto que llegó el invierno y la fuente se heló y los árboles asomaban sin hojas, durmiendo la larga estación invernal. ¿Qué podrían hacer ahora?

El ombligo juguetón no se lo pensó dos veces y se quedó en el jardín invernal contando bellas historias con su compañera y con alguna cereza en almíbar, rica conserva, se la lanzaban la una a la otra... Y un rato de juego y de plática, una rica fruta por aquí, otro rato contemplando el paisaje por allá,... y así...

Hasta que llegó de nuevo la primavera y todo el tiempo era juego y diversión.